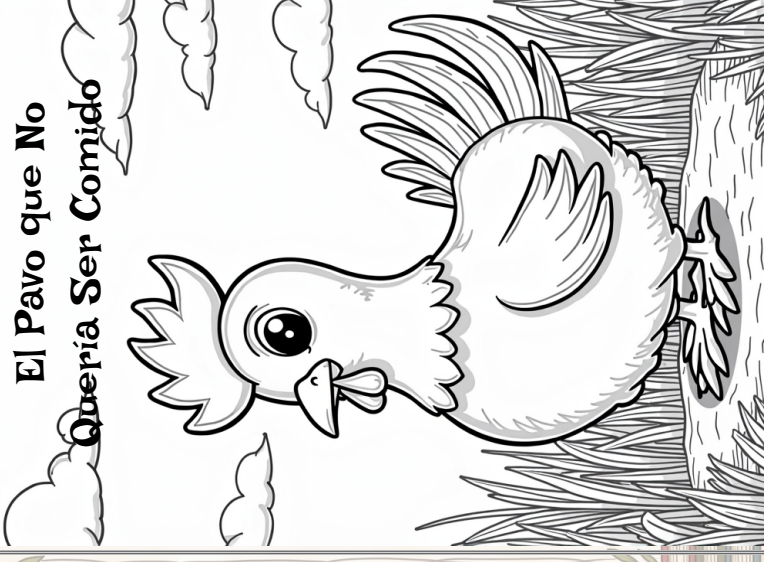


¿Qué hizo Pip para evitar ser el pavo del Día de Acción de Gracias? ¿Cómo celebraban los animales el Día de Acción de Gracias? ¿Qué hizo Pip para que los humanos se unieran a la fiesta? ¿Qué emociones sintió Pip al ver a los humanos unirse a la fiesta?

Reseña educativa: Este cuento trata sobre la ansiedad que puede provocar la anticipación a un evento, como el Día de Acción de Gracias, para un personaje que se siente vulnerable. A través de la historia de Pip, el pavo, los niños pueden comprender cómo la creatividad y la iniciativa pueden transformar una situación negativa en una positiva, favoreciendo la inclusión y la solidaridad. La historia también destaca la importancia de la comunicación y la búsqueda de soluciones alternativas para superar las dificultades.



Pip, orgulloso y feliz, se dio cuenta de que no era necesario ser el pavo del Día de Acción de Gracias para ser parte de la celebración. De hecho, al compartir la alegría con los demás, había creado un día especial para todos.

Cuando llegaron los humanos, se sorprendieron al ver la fiesta que organizaban los animales. Pip, con su corona y su sonrisa, les explicó que era una fiesta para celebrar el Día de Acción de Gracias. Los humanos encantados con la iniciativa, se unieron a la fiesta y todos disfrutaron de una deliciosa comida a base de maíz y semillas.

Pip era un pavo muy especial. No le gustaba ser el centro de atención, y mucho menos ser el plato principal de una gran fiesta. Cada Día de Acción de Gracias, veía a sus compañeros pavos irse uno a uno, y sentía un miedo que le erizaba las plumas. "Este año será diferente", se decía Pip. "Voy a encontrar una forma de evitar ser el pavo del Día de Acción de Gracias".

Pip observaba a los humanos que se acercaban a la granja. Notó que llevaban muchas cosas coloridas y que reían mucho. Era un día de celebración, pensó, y eso le dio una idea. Se acercó al granero donde estaban los pollos y les propuso un plan: "¡Vamos a hacer una fiesta para celebrar el Día de Acción de Gracias!".

Los pollos siempre felices de divertirse, aceptaron de inmediato. Se pusieron a trabajar con entusiasmo. Algunos decoraron el granero con hojas de colores y mazorcas de maíz, mientras que otros preparaban una deliciosa mezcla de semillas y maíz. Pip, con mucha cuidado, colocó una hermosa corona de hojas de sobre sobre su cabeza.